



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

EL G-20 EN LONDRES; MUCHO DINERO Y MUCHOS ABRAZOS

Por **Jorge Salaverry**

Consultor Internacional
Ex Embajador de Nicaragua en España

Abril, 2009



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007.

Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington.

Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

EL G-20 EN LONDRES; MUCHO DINERO Y MUCHOS ABRAZOS

Jorge Salaverry
Consultor Internacional
Ex Embajador de Nicaragua en España

Introducción

Quienes no padecen problemas de memoria recordarán que poco antes de la reunión del G-20 en Washington, en noviembre del año pasado, había quienes, influenciados por un exceso verbal del presidente francés, Nicolás Sarkozy, decían que los líderes mundiales acudirían a ella nada menos que con el propósito de “refundar el capitalismo”. Bien sabemos ahora que los logros de ese primer encuentro fueron infinitamente más modestos, reduciéndose en términos prácticos a instruir a los ministros de finanzas para que se pusieran a trabajar y a preparar propuestas concretas de solución a la crisis para ser analizadas en la siguiente reunión. Ese nuevo encuentro estaba programado para el 30 de abril de 2009, pero finalmente se adelantó para el 2 de abril y se realizó en Londres.

En cumplimiento del mandato recibido de sus jefes, los ministros se ataviaron con sus uniformes de chef y se metieron durante 4 meses y medio a la cocina virtual del Foro de Estabilidad Financiera¹ junto con representantes de las instituciones financieras internacionales y de las agencias y grupos internacionales de reguladores y supervisores. Mientras los ministros y demás técnicos preparaban las recetas, la crisis financiera y económica global continuó inmisericorde hincando sus colmillos con mayor o menor fuerza en todos los países del mundo, reduciendo drásticamente el comercio y lanzando al paro a millones de trabajadores. Tal situación hizo que muchos pusieran los ojos en la reunión del G-20 en Londres; algunos -los menos- con la esperanza de que de ella surgiera una solución radical e inmediata a la crisis, y los más, con una mezcla de escepticismo y de deseos de que al menos se viera que hay luz al final del túnel.

Ya la euforia de la cumbre ha pasado, y los líderes se han marchado a sus respectivos países después de abrazarse y felicitarse efusivamente por el *éxito* de la reunión. Los medios de comunicación ya no hablan de ella, pero no hay que olvidar que ahí se comprometieron muchos miles de millones de euros de dinero público para supuestamente ayudar a resolver la crisis, y se tomaron decisiones que apuntan a una reforma a profundidad de todo el sistema financiero internacional, por lo que vale la pena preguntarse que si lo acordado en la capital británica tiene o no posibilidades de contribuir a lo que todo el mundo espera: el fin de la recesión y la reactivación de la economía mundial. Por de pronto podemos ver que en una encuesta que hizo el diario

¹ En Washington se decidió que los ministros cumplirían su mandato en el marco del Foro de Estabilidad Financiera (FSF, por sus siglas en inglés). El FSF es asistido por una pequeña secretaría que tiene su sede dentro del Banco de Pagos Internacionales, en Basilea, Suiza.

El País entre sus lectores inmediatamente después de la Cumbre del G-20, un 62% respondió que no creía que las decisiones tomadas pondrían fin a la crisis, y tan sólo un 28% manifestó su confianza en ellas.

Ambiente previo

Los líderes del G-20 tenían muy claro de que no podían darse el lujo de que la reunión de Londres terminara en un fracaso, por lo que también sabían que tendrían que poner todos sus esfuerzos en conciliar posiciones que se anticipaban muy divergentes. La principal de estas giraba en torno al monto del estímulo fiscal necesario para incentivar la economía. Por un lado, Estados Unidos llegaba con el propósito de convencer a los demás países –especialmente a Alemania y Francia- de que se comprometieran a destinar a tal fin un 2% de su PNB este año y un porcentaje similar el siguiente. Alemania y Francia por su parte se oponían a gastar tanto, alegando que en Europa existen los llamados “estabilizadores automáticos”, como son, por ejemplo, los pagos por seguro de desempleo, que en Estados Unidos son mucho menores, y que por lo tanto consideraban innecesario incrementar el gasto fiscal.

Otro de los temas en los que se vislumbraba un alto nivel de desacuerdo era en cuanto a qué tan radicales debían ser los cambios en las nuevas normas de regulación y supervisión del sistema financiero internacional. En ese sentido Francia y Alemania se percibían como más inclinados que los Estados Unidos a hacerlas más restrictivas. De hecho el presidente Sarkozy había amenazado con “levantarse y retirarse” si las decisiones en torno a ese tema no le satisfacían.

Preocupaba también, aunque en menor grado, lo referente a cómo los miembros del G-20 tratarían el dramático colapso del flujo de financiamiento a las economías de los países emergentes y en vías de desarrollo.

Poco antes de la cumbre londinense causó un poco de revuelo la propuesta del presidente del Banco Popular de China de crear una nueva moneda mundial de reserva para sustituir al dólar estadounidense.

Por último, había expectativas en cuanto a como sería el debut del presidente Barack Obama en el escenario europeo.

Compromisos de la Cumbre

La declaración del “Grupo de los 20”² firmada en Londres el 2 de abril empezó reconociendo que la economía mundial se enfrenta al mayor reto de la era contemporánea, por lo cual, los países ahí presentes, y que representan más del 80% del PIB mundial, se comprometieron “a hacer lo que sea necesario para: restablecer la confianza, el crecimiento y el empleo; reparar el sistema financiero para restaurar el crédito; reforzar la regulación financiera para reconstruir la confianza; financiar y reformar nuestras instituciones financieras internacionales para superar esta crisis y

² El G-20 está compuesto por 19 países y la Unión Europea como bloque. Los países son: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos de América, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica y Turquía. A Londres asistieron también como invitados España y Holanda.

evitar crisis futuras; fomentar el comercio y la inversión globales y rechazar el proteccionismo para apuntalar la prosperidad; y construir una recuperación inclusiva, ecológica y sostenible.”³

Coste de los compromisos

El monto asignado por los líderes para financiar los compromisos adquiridos es de 1.100.000.000.000 de dólares. En los Estados Unidos esa cantidad se lee como 1,1 trillones, y en Europa como 1,1 billones. Da igual. La cantidad es la misma, y es extraordinariamente grande; tan grande que, para dar a sus lectores una idea de la verdadera dimensión, BBCMundo.com se valió de una serie de ilustraciones en las que la primera de ellas da las medidas de un alfombrilla de entrada de 60 cm x 40 cm, o sea, de 0,24 metros cuadrados. A partir de ahí señala que con 1000 alfombrillas de esa dimensión se cubren 245 metros cuadrados, equivalentes al tamaño de una casa grande con jardín. Que con un millón de alfombrillas se cubren 25,5 hectáreas, algo así como todo el parque Alexandra de Manchester. Que mil millones de alfombrillas cubren una ciudad de 245 kilómetros cuadrados, y que un billón de alfombrillas cubren 244.820 kilómetros cuadrados, o sea, todo el Reino Unido, o la mitad de todo el territorio español.

El método propuesto por la BBCMundo.com no es trivial porque nos ayuda a tener una sensación más real de cuánto dinero público están comprometiendo los políticos para reactivar la economía (aunque quizás resulte más apropiado decir que es el monto que *ellos creen* que es necesario para salir de la recesión). Pero aún hay más. A esos 1,1 billones de dólares hay que sumar el paquete de estímulo fiscal a nivel global que para finales del año próximo los presidentes del Grupo de los 20 desean que alcance la alucinante suma de 5 billones de dólares.⁴

Distribución del dinero comprometido

Los 1,1 billones de dólares (820.000 millones de euros) se distribuirán así: 500.000 millones de dólares para triplicar los recursos a disposición del Fondo Monetario Internacional (FMI); 250.000 millones de dólares para una nueva partida de derechos especiales de giro (DEG), y, al menos, 100.000 millones de dólares para que los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) puedan hacer préstamos adicionales a los países emergentes y en vías de desarrollo. Además, \$250.000 millones estarían destinados para apoyar el financiamiento del comercio. Todo eso suma la cantidad de 1,1 billones de dólares, aunque los líderes del G-20 se comprometieron también a “utilizar los recursos adicionales de las ventas de oro acordadas por el FMI para la financiación concesional de los países más pobres.”⁵

³ The Global Plan for Recovery and Reform. April 2, 2009. G-20 London summit.

⁴ En Estados Unidos dirían 5 trillones de dólares.

⁵ Se estima que pueden ser unos 6.000 millones de dólares

De dónde vendrá el dinero

Los 500.000 millones de dólares para el Fondo Monetario Internacional serán aportados por: la Unión Europea 100.000 millones (dentro de los cuales irá la aportación de España de 5,311 millones⁶); los Estados Unidos 100.000 millones; Japón 100.000 millones y China 40.000 millones. El resto, 160.000 millones, está supuesto a venir del conjunto de los otros países miembros del FMI. Pero todo eso está por verse en concreto. Alan Beattie, editor de comercio internacional del Financial Times, desconfía de las promesas del G-20. En un artículo titulado “Los compromisos de ayuda del G-20 deben ser más que sólo aire caliente” señala que la “carga de la prueba está en los gobiernos del G-20 que tienen que demostrar que sus nuevas promesas significarán algo más que el rastro de promesas rotas que ha marcado su camino en el triste pasado.”⁷

Por otra parte, el FMI podrá disponer de 250,000 millones de dólares más en derechos especiales de giro (DEG). El Wall Street Journal califica los DEG como “funny money” (dinero falso, o de juguete) que “hoy en día, bajo monedas por decreto, son como pedacitos de papel impresos en el sótano por funcionarios del FMI.”⁸ El periódico neoyorkino resiente el hecho de que la asignación de los DEG puede significar una entrega de millones de dólares sin condicionamiento a todos los dictadores del mundo a costa del pagador de impuestos norteamericano. Señala también que, como ya lo expresó editorialmente en 2004, un simple doblaje del monto de los DEG “haría elegible a Irán para un total de \$465 millones, a Siria \$90 millones, al Zimbabwe de Robert Mugabe \$115 millones, Sudán \$100 millones, Venezuela \$840 millones y Burma \$80 millones.” Para The Wall Street Journal, si lo que los americanos desean es darle más dinero a los más necesitados, “hay formas honestas de hacerlo.”⁹

La posibilidad de emitir deuda en el mercado privado puede garantizar unos 100.000 millones de dólares para aumentar la capacidad de hacer préstamos del Banco Mundial y de otros bancos multilaterales de desarrollo. Donde más dudas hay es en cómo se obtendrán los 250.000 millones de dólares para financiar las actividades de exportación de los países emergentes y en vías de desarrollo.

⁶ 4.000 millones de euros.

⁷ Beattie, Alan. “G-20 Aid Pledges Must Be More Than Just Hot Air.” Financial Times, April 5 2009. Se refiere a que los donantes del G-8 no han cumplido con los compromisos de ayuda al desarrollo que adquirieron en Gleneagles, Escocia, en 2005.

⁸ “The G-20’s Funny Money” Review & Outlook, The Wall Street Journal. April 1 2009.

⁹ Desde 1970, el FMI ha asignado 21.400 millones de dólares en DEG (unos \$32.000 millones al valor actual.)

Fortalecimiento de la supervisión y regulación financiera.

Este fue el tema en el que más énfasis pusieron los europeos, especialmente Alemania y Francia. El G-20 reconoció que “grandes fallos en el sector financiero y en la regulación y la supervisión financieras fueron causas fundamentales de la crisis.”¹⁰ Es interesante observar que el comunicado final no habla de que haya habido una supuesta ausencia total de regulación –como falsamente han querido hacer creer quienes cuestionan el libre mercado-. Lo que sí hubo fue una manifiesta incapacidad de los reguladores –que no eran pocos- para detectar irregularidades y actividades fraudulentas

Para fortalecer la regulación y la supervisión, el G-20 resolvió establecer un nuevo Consejo de Estabilidad Financiera (FSB, siglas en inglés), que no es más que un remozamiento del viejo Foro de Estabilidad Financiera (FSF) que existe desde hace 10 años y que no dio muestras de ser muy eficaz. Al nuevo FSB han sido admitidos todos aquellos países del G-20 que todavía no estaban en él, más España y la Comisión Europea.

Se convino en que el nuevo FSB deberá cooperar con el FMI para “advertir de antemano los riesgos macroeconómicos y financieros y sobre las medidas necesarias para superarlos.”¹¹

Se resolvió también extender la regulación y la supervisión a todas las instituciones financieras, instrumentos y mercados que tengan una importancia sistémica, incluyendo la regulación y supervisión “por primera vez, a fondos de alto riesgo [hedge funds] sistémicamente importantes”¹². La expresión *sistémicamente importantes* se aplica a toda actividad financiera de una magnitud lo suficientemente grande como para que su quiebra pudiera arrastrar consigo a muchas otras empresas poniendo así en peligro a todo el sistema económico.¹³

Haciéndose eco de la indignación que han provocado en los estados Unidos los pagos y compensaciones a directivos y ejecutivos de instituciones financieras que han recibido abundantes recursos públicos para evitar su quiebra, los líderes del G-20 convinieron en “respaldar y aplicar los nuevos y estrictos principios del FSF sobre remuneración y compensación y apoyar los planes de compensación sostenibles y la responsabilidad social corporativa de todas las empresas.”¹⁴

Asimismo se comprometieron a regular y supervisar a las Agencias de Calificación de Crédito para prevenir conflictos de intereses inaceptables.

¹⁰ The Global Plan for Recovery and Reform. April 2, 2009. G-20 London summit.

¹¹ The Global Plan for Recovery and Reform. April 2, 2009. G-20 London summit.

¹² Ibid.

¹³ Es lo que en Estados Unidos llaman la política del “too big to fail” (demasiado grande para dejarla caer), que significa que el Estado entra al rescate de las empresas de gran tamaño. Esa política favorece la toma de riesgos excesivos o la poca disposición a evaluarlos debidamente. Lo cierto es que en estados Unidos el rescate de empresas bajo esa política no se ha limitado al sector financiero, sino que se ha extendido también a otros, como el automovilístico, donde no existe riesgo sistémico alguno.

¹⁴ The Global Plan for Recovery and Reform. April 2, 2009. G-20 London summit

Paraísos fiscales.

“La era del secreto bancario se ha terminado”, proclamó rotundamente el G-20, afirmando que tomará medidas contra los países y paraísos fiscales que no colaboren en el suministro de información para detectar a posibles evasores de impuestos. Algunos de los paraísos fiscales están bajo la protección de países que son miembros del G-20, por lo que habrá que esperar y ver cómo sancionarán en el futuro a los que renuncien a cooperar, o sea, cómo se sancionarán a si mismos.

Sarkozy pretendía que la Cumbre publicara una lista propia de países no cooperativos, por lo que Obama tuvo que persuadirlo para que desistiera y aceptara que en el documento final sólo se reconociera la lista de países publicada ese mismo día por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).¹⁵

Con todo lo interesante y deseable que puede parecer el control de los paraísos fiscales, la verdad es que poco o nada tuvieron estos que ver con la génesis de la crisis financiera que estamos viviendo. El verdadero interés parece más bien que radica en la necesidad -cada vez mayor- que tienen los países de recaudar impuestos para hacer frente a los enormes paquetes de estímulo fiscal que han puesto en marcha.

Unos días después de haberse hecho pública la lista de la OCDE, algunos países que aparecían en ella, como Costa Rica, Uruguay, Filipinas y Malasia, fueron sacados de ella después de que se comprometieron a respetar las reglas de intercambio de información fiscal.

Resistiendo el proteccionismo

El G-20 se reafirmó en el compromiso adquirido en la reunión de noviembre del año pasado en Washington de rechazar toda medida que impida el libre comercio. Reconoció que el intercambio comercial ha sido causa fundamental en el extraordinario crecimiento económico que ha tenido el mundo en los últimos 50 años y que es esencial mantenerlo para reestablecer ese crecimiento. “No repetiremos los errores históricos de proteccionismo de épocas pasadas.”¹⁶

Dos importantes compromisos en ese sentido fueron el de no devaluar las divisas nacionales para competir de forma desleal y el de minimizar cualquier impacto negativo que pudieran tener en el comercio y la inversión las medidas de política fiscal que cada país está tomando para apoyar a su sector financiero. “No nos refugiaremos en el proteccionismo financiero y especialmente en medidas que limiten el movimiento de capitales, especialmente hacia los países en vías de desarrollo”¹⁷ aseguraron.

¹⁵ Causó sorpresa que en la lista no se incluyera a Macao ni a Hong Kong. Tal omisión es atribuida por algunos a la presión política de China.

¹⁶ The Global Plan for Recovery and Reform. April 2, 2009. G-20 London summit.

¹⁷ Ibid.

Otros compromisos

Al final del documento suscrito en Londres se reafirma el compromiso de hacerle frente a “la amenaza del cambio climático irreversible”¹⁸ y de alcanzar un acuerdo en la Conferencia sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas que se celebrará en Copenhague en diciembre de este año.

Se manifestó también que siguen firmes en el compromiso urgente de llevar a un final feliz la Ronda de Doha para asegurar la liberación del comercio. Una vez concluida la Ronda de Doha, el G-20 estima que la economía global podría aumentar en unos 150.000 millones de dólares por año.

El mandato y el alcance de las instituciones financieras internacionales será reformado para afrontar los nuevos retos de la globalización y se modificará la composición de sus cuerpos de gobierno para darle mayor voz y representación a los países emergentes y en vías de desarrollo “incluyendo a los más pobres”¹⁹.

Conclusiones

Los líderes del G-20 se veían felices al final de su reunión en Londres. Sus declaraciones reflejaban la sensación de haber salido victoriosos de una batalla apocalíptica. “Es un compromiso histórico para una crisis excepcional” decía Ángela Merkel. El consenso logrado “es importante para el futuro de la Humanidad” aseguraba Lula. “Hemos ido más allá de lo que hubiéramos imaginado” decía Sarkozy. Ha sido “un hito... por el alcance de los desafíos y la magnitud de nuestra respuesta” afirmaba Obama. Y así uno tras otro. Pero, ¿sentaron en realidad las bases para resolver la crisis actual? Sólo los patológicamente optimistas así lo creen. Al menos Obama, curándose en salud, manifestó: “no sabremos si las medidas son eficaces hasta dentro de uno, dos o tres años.” Pero por otro lado, manifestando una seguridad inaudita, también dijo: “Si vemos de nuevo pánico en los mercados, este grupo otra vez dará la respuesta que haga falta.” Cabe preguntar: ¿Esa respuesta serán otros 1.100.000.000.000 de dólares de dinero público, o quizás el doble? No puede dejar de sorprender la infinita confianza que los políticos tienen en sí mismos para resolver cualquier problema.

Lo cierto es que en todo momento los líderes parecieron estar más preocupados en evitar una futura crisis que en resolver la actual. Sus propuestas para la configuración de una nueva arquitectura del sistema financiero global así lo sugieren. Y aunque algunas de las propuestas son bastante concretas, pasará mucho tiempo antes de que el nuevo sistema tome forma y se vea si funciona o no. Sin embargo, se percibe desde ya la existencia de una confianza más que ingenua en que el nuevo Consejo de Estabilidad Financiera (FSB) será capaz de detectar y alertar sobre riesgos indebidos previniendo con su trabajo de radar que se generen nuevas crisis financieras en el futuro.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid.

La reunión sirvió para que Barack Obama obtuviera su primer triunfo político y diplomático en el escenario internacional. Con un calculado gesto de humildad para que todos se enteraran de que él no es George Bush dijo: "Vine aquí a escuchar, no a dar lecciones". Al final ni siquiera insistió en tratar de convencer a los europeos de que gasten más para estimular la economía, reconociendo que ya gastan suficiente. Por su parte, Merkel y Sarkozy vieron satisfechos sus deseos de imponer una regulación más fuerte al sistema financiero global. Los representantes de países emergentes también se mostraron satisfechos porque pronto tendrán más peso en el FMI y en el Banco Mundial y porque ya son miembros permanentes nada menos que del foro que ha sustituido al G-8. Además, serán beneficiados en buena medida por los 1.100.000.000.000 dólares aprobados en Londres.

Los involucrados en proyectos de energías renovables (costosos e ineficientes donde las haya) también deben estar frotándose las manos en espera de llevarse unos cuantos cientos de millones de dólares del 1,1 billón (trillón en Estados Unidos) aprobado. El punto 27 del acuerdo les da motivo para ello cuando insta a las instituciones financieras internacionales a que financien "la transición hacia tecnologías e infraestructuras limpias, innovadoras, eficientes y bajas en carbón."²⁰

En resumen, dos cosas: a) 1,1 billones de dólares de dinero público para repartirse, y, b) un intento de reformar el marco de regulación y supervisión del sistema financiero internacional. Respecto a esto último la revista *The Economist* ha echado un balde de agua fría en las cabezas de aquellos que aseguran que se ha creado un sistema a prueba de fallos. Dice: "No fue Bretton Woods. La reunión del G-20 en Londres no rediseñó la arquitectura del sistema financiero. Tampoco domó a las bestias salvajes del capitalismo anglosajón como los alemanes y franceses querían." Y concluye diciendo, no sin cierta sorna, que el esquema de regulación y supervisión propuesto por el G-20 "es bueno y oportuno, pero los pedazos que son oportunos no son buenos, y los que son buenos no son oportunos."²¹ O sea, inservible. Y mientras tanto...la crisis sigue.

²⁰ The Global Plan for Recovery and Reform. April 2, 2009. G-20 London summit

²¹ "Spin and substance" From *The Economist* print edition. April 8th 2009.